

REVISTA DE GERONA

EL CASTILLO DE SANTA CATALINA

«Castell, castell que guaytas
la plana ampurdanesa
en que á despit dels sigles
recordas la grandesa etc.»

Albert de Quintana



El hombre desde los tiempos más remotos buscó en la naturaleza los puntos más fértiles y agradables para establecerse, y si las costas ó sus cercanías eran seguras, á ellas se dirigian con preferencia, pues así podía participar á un tiempo de la caza en la campiña y de la pesca en el mar. Esto explica el por qué en el bajo Ampurdán los restos de los primeros pobladores se hallan en las poblaciones cercanas á la costa, siendo Torroella de Montgri la que presenta más vestigios de sus primeros pobladores, ó mejor, de los primeros que habitaron aquella hermosa llanura. El poeta geógrafo Fausto Rufo Avieno, escritor del siglo IV de la Era Cristiana, en su poema titulado *Oræ*

maritimae, nos describe las costas, y si bien lo hace sóbriamente, es bastante para darnos á conocer el viage costanero, que en aquella época practicaban los navegantes que las recorrían; el autor de la *Historia del Ampurdán* al estudiar el momento de la fundación de Ampurias, nos dá á conocer una parte del poema, en el que se lee después de la descripción de los Laletanos ó sea de Barcelona á Blanes, lo siguiente: «siguen luego los Indigetes (ó sean los ampurdaneses) ásperos se encuentran; gente dura, gente feroz á la caza y á las cuevas apegados.—Entonces la cima de la montaña ó la cordillera *Celebandica* (cabo Bagur)—adelanta sus espaldas hasta la mar salada—aquí estuvo la ciudad de Cypsela (Playa de Pals)—solo existe la fama de ello, pues ningún vestigio—de la primera ciudad áspero el suelo conserva—se abre allí puerto de gran seno—y muy lejos y profundamente se interna el mar en la campiña (Playa de Pals y llanura de Torroella.) Después de esto se tiende la ribera *Indigetica*, del Pirineo hasta la saliente punta».

Con el texto de Avieno queda demostrado que la llanura de Torroella formaba un puerto de gran seno y que muy cerca de aquella se hallaba la ciudad de *Cypsela*: esto es todo lo que se sabe de aquel tiempo. El mencionado autor de la historia del Ampurdán, al estudiar los orígenes de aquellos antiguos pueblos y de su paso por aquel país, nos dá á conocer las huellas y vestigios que los indigetes dejaron en una cueva cercana á la villa de Torroella de Montgrí, de cuyo fondo ó profundidad en el año 1883 se extrajeron restos humanos, cuchillos é instrumentos de piedra (silex), y también otros varios objetos que demostraban se habían hecho sacrificios, así como la configuración de los cráneos hallados probaron evidentemente que todo lo descubierto perteneció á la primitiva raza de los indigetes.

Al examinar el Sr. Pella la época Romana en el Ampurdán, nos la dá á conocer apoyado en textos fehacientes, en particular en itinerarios de viages de navegantes, quienes dicen que después de Blanes, pasaban por las islas Medas, de cuyas islas la más oriental tenía la forma de meta y en la mayor de ellas, había algunos edificios Romanos, y entre aquella y la tierra formábase el *fretum* de las Medas por donde hallaban paso las embarcaciones que se dirigían al Ampurdán: en esta situación el mar presentaba un grandísimo seno y en la costa contigua á las islas (y de la cual las Medas parecían continuación desprendida) iban surgiendo varias montañas gradualmente ó en forma de escala.—Partiendo de la punta del Estartít, las dos primeras eran conocidas y llamadas las *maures* y las tres que seguían de más elevación que eran las

tres mayores de aquellas, distinguiéndose la del centro de las tres llamada de Montgrí, cuya línea se adelanta hacia el mediodía, y en cuya cima distinguíase alguna construcción, que según el señor Pella, debió haber pertenecido á algún templo dedicado á Apolo Grinio, en recuerdo tal vez de otra montaña de este nombre que hubo en la Grecia Asiática, de donde eran originarios los griegos de Marsella y Ampurias. El P. Villanueva nos transcribe el texto de un documento del año 881, en el cual dicha montaña se denomina *monte grinio*, sin darse cuenta el autor del porqué se la denominó así—otros creen que no debe buscarse más origen de su nombre, que se explica por el color ceniciento de aquel monte. Al reseñar el Sr. Pella las poblaciones del Ampurdán en el siglo IX ó sea cuando la reconquista, refiere que entonces la parte del llano se hallaba ya en estado de cultivo y que el camino de Belcaire á Ullá estaba cubierto de arbolado, y en especial de manzanos, y que su general fertilidad se extendía hasta las montañas cenicientas del *monte grinio*, á cuya izquierda seguía una llanura pantanosa que se extendía hasta el mar, apartado entonces en algunos puntos á 2000 metros de la costa, que era la extensión que medía el golfo de Torroella.

Dados estos antecedentes de todo punto necesarios para llegar á estudiar el origen de los castillos y villa de Torroella de Montgrí, pasaremos á dar algunas explicaciones que nos llevarán paulatinamente á nuestro objeto.

El origen de la villa de Torroella debemos buscarlo á últimos del siglo XII, en cuyo último tercio debieron comenzar á fabricarse sus primeras casas que fueron construyéndose al amparo de la Iglesia parroquial y del castillo antiguo de la villa que estaba adosado á la misma, y que fué conocido bajo la denominación de *Lo mirador*. (1) Este castillo ó torre es el que dió el nombre á la villa llamada en latín *Turricella de Montegrinio*: La primera compñese de *Turri-Torre*, y de *cella* en latín *cella* ó *cellarium*, que significa el ámbito ó circuito de muros que lo mismo puede referir-

(1) Intus cellariam ville Turicelle de montegrino cum edificijs eiusdem Castri domibus cellario turribus paciis ac hospicio seu domibus vocatis *lo mirador* et cum ortis sive viridarijs quos seu que inibi habemus et sunt ea omnia contigua.»... Datum et actum Gerunde die octava aprilis anno anativitate Domini millesimo trecentesimo octuagesimo quinto. *Registro 1800 fol 92 vuelto Cella*, Interior ambitus monasterii etc. Du-cange p. 258.

Para identificarse más nuestros lectores sobre la historia de Torroella es preciso leer el capítulo XXIX parte III de la historia del Ampurdán por D. José Pella, en donde, pág. 617 vése grabado el plano de Torroella en cuya parte superior se halla la *cellera* ó acropolis.

se á un monasterio que á una población ó villa. En este sentido *Turricella*—significa Torre situada dentro la cella ó cellario de los muros de la población. De no satisfacer estas explicaciones, no debe buscarse su significado más que en el diminutivo latino *Turricella*, con el cual estoy, sin embargo, menos conforme que con la explicación anterior que se aviene más con el contesto de antiguos documentos.—La segunda parte del nombre de la villa ó sea de la localidad que ocupa, *Montegrinio*, se explica perfectamente por hallarse la villa bajo el amparo de este monte, que la domina, y que parece hallarse bajo su vigilancia.

Como la historia del Ampurdán es ya conocida, y su celoso autor nos dá noticias minuciosas de sus poblaciones, no nos detendremos en estudiar la historia de Torroella en general, sino que nos concretaremos en hablar de ella, tan solo cuando guarde relación con los dos puntos, objeto de nuestro especial estudio, sobre la historia del castillo ó torre de la villa y principalmente sobre el de Santa Catalina, objeto principal de estas precipitadas notas.

CASTILLO Ó TORRE ANTIGUA

DE TORROELLA DE MONTGRÍ.

Los datos más antiguos del castillo de esta villa son posteriores al siglo XII, en cuyo último tercio debió construirse, y no decimos al principio, recordando las noticias que leemos en la historia del Ampurdán, en cuya obra t. V p. 458 se lee «En el verano del año 1178 los moros mallorquines desembarcaron en la playa de Torroella de Montgrí, entraron en el monasterio de Ullá, que saquearon, regando de sangre el templo, pues los canónigos unos fueron pasados á filo de espada, otros llevados á Mallorca etc.» Con lo cual creemos demostrar que de existir el castillo, hubiera sido mentado ó destruido, lo cual no es de presumir, por cuanto ni tan siquiera se habla de la villa que, de existir debía ser insignificante.

Examinando pues los documentos de los archivos, hallamos que en el año 1202 el castillo de la villa existia ya y que en el archivo de la Corona de Aragón consta que en dicho año á 12 de las calendas de Febrero (21 Enero) los nobles Pedro de Torroella y Ponce Guillermo su hijo hacen reconocimiento del feudo del castillo á Pedro I de Aragón—La guarda ó comanda de este castillo pasó más tarde á D.^a Sancha vizcondesa de Cabrera, cuya señora poseía asimismo la villa de Torroella de Montgrí, cuyos feudos permutó en 1269 á 3 de las nonas de Julio (5 Julio) con Dalmacio

de Rocaberti, quién le dió en cambio el castillo de Vilademuls con todas sus pertinencias y á más la cantidad de 20000 sueldos barceloneses. A 13 de las calendas de Agosto (21 Julio) de aquel año se otorgó la escritura de donación en la que consta que Dalmacio de Rocaberti con consentimiento de su padre Guifredo Vizconde de Rocaberti traspasa á favor de D.^a Sancha Vizcondesa de Cabrera, el castillo de Vilademuls con todos sus derechos y pertenencias en cambio del castillo y villa de Torroella de Montgrí. En el volumen 5 *Vicariarum*, fól. 73 del archivo de la Corona de Aragón consta asimismo como señor del castillo en dicho año de 1269 Dalmacio de Rocaberti.

En 1272 en las calendas de Abril Guillermo de Montgrí sacrista de Gerona, hace remisión al infante D. Pedro primogénito del rey de Aragón de todos sus derechos habidos y por haber, así por razón de legitima paterna ó materna y por cualquier otro concepto, del castillo y villa de Torroella de Montgrí, términos parroquias y feudos.

En 1277 á seis de las nonas de Octubre, el Rey otorga á Guillermo Alio la custodia y comanda del castillo de la villa, por durante su vida, y en remuneración le concede la pensión de 500 sueldos barceloneses, de los cuales 300 debían salir de las rentas del lugar (1).

En 1299, á 4 de las calendas de Marzo (26 Febrero) Estevan Gil de Mallorca vendió por sí y los suyos á Pedro de S. Feliu de Garrigans los honores de Armentera que sus antecesores tenían en feudo del Señor del castillo de Torroella de Montgrí y que tenía el Rey por el precio de 5000 dineros, 10 sueldos barceloneses, sobre el derecho señorial del castillo.

En 1321, en 9 de las calendas de Agosto (24 Julio) se firmó una escritura ante Arnaldo Vila, la que contiene el poder que Alemanda hija y heredera del caballero Berenguer de Isla, hizo á favor, de Guillermo de Godell su marido, á fin de que compareciese ante Jaime II para prestarle pleito-homenaje por razón del feudo que tenía por el señor del Castillo de Torroella de Montgrí. —En 2 de Agosto Guillermo de Godell prestó el reconocimiento del feudo al rey D. Jaime II.

En 1349 Poncio de Biert obtiene la comisión y comanda del Castillo cuya guardia había tenido en otro tiempo su tío Jasperto de Pals; y en el mes de Setiembre el Rey escribe al procurador de la villa, á fin de que le dé posesión del cargo y le defienda.

(1) Archivo de la Corona de Aragón, Reg: 195, f. 75 n.º

En 1355 el rey D. Pedro IV de Aragón hallábase harto apurado con los gastos que la guerra de Castilla le ocasionaba y á fin de buscar fondos, hubo de recurrir á la venta ó cesión de algunos feudos, entre los cuales se hallaba la villa y castillo de Torroella. A fin de tratar de la venta, el rey dirigióse al Conde de Ampurias y comisionó para este objeto á Gisperto de Campllonch á quien otorgó poderes en 1357. Esta venta sin embargo no ocurrió hasta más tarde.

En 1364, la villa y Castillo de Torroella de Montgrí pasa por fin al poder de Juan, Conde de Ampurias, á quien se lo vende el Rey á cuenta del dote de la Infanta D.^a Blanca, hermana de su esposa la reina D.^a Leonor, y cuya venta se firmó en el palacio de Barcelona el día 3 de Agosto de aquel año—La venta se extendió también á los castillos, lugares y parroquias de Castell-follit, de Bas, Albons, Ullá, Gualta y Fontanillas. La dote ascendía á la cantidad de 4500 florines de oro, y la venta de todo lo enumerado fué consignado por la cantidad de 30000 que constan en la escritura como á prorata de la dote.

Los prohombres de la universidad de la villa vieron con disgusto el proceder del Rey, y á últimos de año, dan poderes á Pedro Gallart y á otros, con orden de avistarse con el Conde de Ampurias, y oponerse á la venta, suplicándole no tomase posesión de la villa, baronía y Castillo, para poder recurrir al Rey.

El deseo de los prohombres y municipio de Torroella de Montgrí fué por último atendido, y en 18 de Junio de 1373, Juan Conde de Ampurias, dá poder á Berenguer Febrer para que dé posesión de los citados feudos á Pedro IV de Aragón y á su hijo el infante D. Juan. El Rey á 23 de Julio de aquel año hace agregación á la corona del Castillo y villa de Torroella de Montgrí y su baronía, y de los lugares de Albons, Gualta y Fontanillas, con la promesa acostumbrada de inseparabilidad de la Corona.

Al llegar la época del reinado de Juan I de Aragón, este castillo pierde ya su historia, y es que el tiempo acaba con los monumentos como con las generaciones; la de Juan I quiso sin embargo restaurar el castillo, pero los deseos de habilitarle de nuevo que se había propuesto D.^a Violante, no pudieron realizarse por ocurrir la muerte del Rey. Siendo Violante Duquesa de Gerona y durante el último año del reinado de Pedro IV, esta señora supo que á causa de las lluvias el castillo de la villa se había destruido por el lado del medio-día, y que los vecinos aprovechaban las piedras para sus edificaciones: á fin de impedirlo Violante, con autorización de su esposo, escribe al procurador de Torroella orde-

nándole que el que fuere hallado llevándose las piedras, fuese castigado con la pena corporal de mutilación del puño diestro. Esta rigurosa orden la dió D.^a Violante el día 15 de Noviembre de 1386 siendo duquesa de Gerona, y reinando aun su suegro Pedro IV que falleció el 5 de Enero del siguiente año. (1)

La villa de Torroella de Montgrí fué uno de los pueblos más frecuentados por Juan I, quién pasaba largas temporadas dedicado á la caza del jabalí, que la había en gran abundancia en aquellos bosques. El rey durante estos intervalos no abandonaba por esto las atenciones del Estado; un mes antes de ocurrir su muerte en los bosques de Foixá, Juan I fué á la villa de Torroella en donde estuvo del 20 al 26 de abril, en cuyos días recibió á la embajada de Francia y de la Universidad de París, á cuyos embajadores obsequió el día 23 con un espléndido convite, que fué celebrado por los comensales, quienes celebraron el vino del país, del cual el rey les dió para su uso particular. (2)

El objeto de la embajada era instar y lograr del Rey de Aragón la renuncia de Pedro de Luna (Benedicto XIII) lo cual no tuvo efecto, pues el Rey no quiso soltar prenda alguna y procuró obsequiar mucho á los huéspedes, dejando el asunto en vías de arreglo y con libertad de hacer más tarde lo que procediese. Vemos pues que la entrevista en Torroella de Montgrí fué argucia del Rey para dar largos al asunto, pues si la entrevista se hubiese efectuado en Barcelona, el rey no podía haberse escusado, como lo hizo, diciendo que no quería determinar sin haber oído á los del Consejo. (3)

Despachados los embajadores, el rey sale para Figueras el día 27, desde cuyo punto escribe el mismo día, y el siguiente 28, en cuya carta nombra lugarteniente de gobernador de Cerdeña al jurisperito Francisco Caner vecino de Torroella de Montgrí. Poco después el Rey vuelve á la villa, en cuyas cercanías muere el día 19 de Mayo de 1396 á la temprana edad de 46 años.

CASTILLO DE MONTGRÍ Ó DE SANTA CATALINA.

Los datos más antiguos que existen de esta antigua fortaleza se remontan al 1294 en cuyo año, á 28 de Mayo, el rey Jaime segundo escribe á su procurador real de la villa de Torroella de

(1) Véase apéndice. Documento n.º 1.

(2) Idem, id. número 2.

(3) Idem, id. número 3.

Montgrí Bernardo de Llibia á fin de que cuide de la administraci3n y direcci3n de las obras, las cuales debían estar bastante adelantadas en 1297, en cuyo año á 11 de las calendas de Marzo (19 de Febrero) el Rey se dirige al mencionado Bernardo de Llabia vecino de Torroella de Montgrí, y escribano de Porci3n de la Curia al que concede la custodia del castillo de Montgrí, con obligaci3n de tener á su disposici3n y á su cargo diez hombres equipados militarmente, una acémila y dos mastines, á este objeto el Rey D. Jaime II le otorga la cantidad de 2000 sueldos barceloneses sobre las rentas de la poblaci3n.

La descripci3n de este castillo se halla en el tomo VI de la historia del Ampurdán, en el cual, páginas 513 y 521, están sacadas las vistas del patio y torre norte del castillo y la vista general del mismo. El autor de la historia del Ampurdán al describirlo nos dá también noticia del curioso artículo que el distinguido ingeniero Don E. de Mariategui publicó en la revista. *El arte en España*, Madrid 1867, tomo VI pág. 143, de cuyo artículo hace mención el Sr. Pella trasladando las siguientes líneas: «Todo el edificio es de sillería de medianas dimensiones, pero muy bien labrada y puesta en obra por hiladas horizontales de igual altura. La uniformidad de este aparejo y la circunstancia de no estar acusadas al exterior la altura de los pisos por filetes, plintos ó cornisas de ningún género, dán á la fachada un aspecto grave y fuerte muy apropiado al objeto con que se construyó el edificio.» «En el centro de la fachada Sur se abre la única puerta exterior, formada por un arco de medio punto, y defendida desde el adarve por un matacán construido a plomo sobre ella. Dos filas de aspilleras marcan al exterior la altura de apoyo en los dos pisos del castillo, y diez y seis almenas de planta cuadrada con chapitel piramidal y saético coronan la fachada principal encerrada entre las dos torres desprovistas ya de su coronamiento. Un ajimez formado por dos pequeños arcos de herradura que se apoyan sobre una columnita central, es el único vano que dá luz al edificio por la parte exterior debiendo haberla tomado este en sus buenos tiempos del gran patio central, cuyo perímetro se conserva, dándolo á entender además los arranques de los arcos que aún subsisten en los muros, como hemos indicado anteriormente.» «Las otras fachadas son enteramente iguales á la principal, á excepci3n de los vanos de que carecen, no teniendo más vistas sobre la campiña que las que le proporcionan las dos órdenes de aspilleras, de que hemos hecho mención y las del adarve.»

(Continuará.)

FRANCISCO DE BOFARULL



PALINODIA

Me pones en grave apuro
con lo que me exiges, Flora,
mas por mi fé te aseguro,
y si es preciso te juro,
que nunca amé sino ahora.

Que te refiera la historia
quieres, de cada mujer
de que dejo hecha memoria
en mis versos, que es notoria
cosa imposible, á mi ver;

Pues si registras formal
esa nómina ó inventario
del femenil personal,
hallarás el santoral
completo del calendario.

¿Ni en qué vendría á parar
la historia de esas beldades
que el magin pudo inventar,
si las más fueron deidades
de ultra-tumba ó de ultra-mar?...

Porque has de saber, oh Flora,
que Elena, Pepa y Marina,
Gertrudis, Blanca y Teodora,
ni fueron ni son ahora
mas que ficción peregrina.

Y así en mis cien cantilenas
las pinté, según mi antojo,
rubias, blancas ó morenas,
ora malas, ora buenas
con cariño ó con enojo.

De esa turba femenina
no te estrañes al saber
que ni era rubia Paulina,
ni peli-negra Adelina,
que aún estoy por conocer.

No te importe, ni pretendás
que te explique lo que ignoro,
pues á todas esas *prendas*
es bueno ya que comprendas
que las canté como un loro;

Y de igual modo cantara
á Loreto que á Colasa,
á Isabel que á Baltasara;
y lo mismo me importara
negra Rita ó rubia Blasa.

Las hermosuras variadas
que en mis versos describí,
todas se encuentran vaciadas
en el molde que aprendí
de otras huris *encantadas*.

Flora, me causa rubor
darle aquí nombre apropiado
á tal plétora de amor;
querer á tantas... ¡qué horror!
me hubiera el tiempo faltado.

Sabe, pues eres discreta,
y acortaré digresiones,
que hice lo que todo poeta,
que apenas anda *en cañones*,
ó canta ó se dá á pateta.

Levántame el compromiso,
y por mi fé te prometo
ser tu amante más sumiso,
más leal, más llano y liso
y de esas mentiras neto.

G.





BIBLIOGRAFÍA

HISTORIA DE CATALUNYA per Antoni Aulestia y Pijoan.—Volum segon.—Barcelona, Imprenta de la Renaixensa, 1889.—(Un tomo en 4.º menor de 552 páginas: precio 5 pesetas.)

(Continuación)

Con D. Fernando el de Antequera, electo por el Parlamento de Caspe, dá comienzo en Aragón la dinastía castellana y empieza también la decadencia de las instituciones políticas de estos reinos; «ja que 'ls nous monarcas may sapi-gueren assimilarse á sa nova patria.» Llega D. Fernando á sus Estados rodeado de personages y de tropas de Castilla, esto último contrario á las constituciones del país; con su auxilio vence á poco al Conde de Urgel y le hace prisionero; recibe luego del Papa Benedicto XIII la investidura del reino de Sicilia y se vé obligado casi inmediatamente á separarse de su obediencia, pagándole de este modo la parte principal que tomó para que fuera elevado al trono. Pocos días antes de su muerte, estando en Barcelona, sucedió la ocurrencia del pago del *vectigal*, que trata el Sr. Aulestia de conformidad con las últimas investigaciones, en lá que se demuestra palpablemente la gran divergencia entre los sentimientos y modo de ser del rey, con las leyes y sentimientos del país. El «rey no seria tal si devia subjectarse á las lleys de sos subdits», pensaba y dijo D. Fernando, y aquí las leyes obligaban desde el rey al más humilde de los vasallos.

El reinado de su sucesor Alfonso V se señala principalmente en la esfera política por la conquista de Nápoles, siguiendo, más bién que contradiciendo como cree el Sr. Aulestia, la tendencia de los reyes de Aragón á extender sus dominios por las regiones ribereñas del Mediterraneo. Empezó con la pacificación de la isla de Cerdeña y la adopción de D. Alfonso por la reina D.ª Juana II, haciendo revivir la antigua contienda entre las casas de Aragón y de Anjou. Los recelos que despertaron los triunfos del rey contra los anjovinos y el tornadizo carácter de D.ª Juana, hicieron mudar el aspecto de las cosas, levantándose la ciudad de Nápoles contra los extranjeros y viéndose obligado D. Alfonso á encerrarse en dos de los castillos de la ciudad, después de batido en las calles por las tropas mandadas por Sforzia. Una armada de socorro, mandada por el Conde de Cardona Juan Ramón Folch y enviada por iniciativa de las Cortes de Tortosa, permitió al rey salir de su encierro y atacar á los sitiadores, venciendoles despues de rudo y prolongado combate y apoderándose de la ciudad de Nápoles. Dejó

allí por lugarteniente á su hermano D. Pedro y emprendió la vuelta á sus Estados, atacando de paso y entrando la ciudad de Marsella, capital marítima de los dominios de la casa de Anjou.

Toda la atención del rey durante su estancia en nuestra península puede decirse que se fijó en los asuntos de Castilla, con gran detrimento de los intereses de la confederación aragonesa, ya que obraba D. Alfonso ménos como un rey de Aragón, que como un individuo de la familia real castellana. Firmada una tregua con Juan II en 1430, salió de nuevo para Nápoles, cuya reina D.^a Juana le había vuelto á adoptar y donde debía resistir la liga formada contra él por el Papa, el Emperador, Venecia, Florencia y el Duque de Milán. Mal comenzó esta segunda compañía para D. Alfonso que fué derrotado y quedó el mismo prisionero del Duque de Milán; pero, hecha alianza con éste y recibidos refuerzos de Cataluña, acabó para apoderarse otra vez de Nápoles y vencer definitivamente á Renato de Anjou. Nápoles fué en lo sucesivo la corte y residencia casi constante del rey hasta su muerte en 1458.

El abandono en que tuvo á sus Estados de Aragón dió lugar en estos al acrecentamiento de los bandos y de las conmociones populares y á alteraciones radicales en el modo de ser de las corporaciones municipales, que, á la par que se democratizaban, aumentaban la fuerza y prestigio del poder central ó real conduciendo al antiguo absolutismo, como en nuestros tiempos al cesarismo, gracias á las nuevas ideas que el estudio y predominio del derecho romano introdujo y que se tradujeron muy pronto en el Renacimiento, resurrección en cierto modo de la civilización pagana.

La ciencia y las letras obtuvieron en esta época en Cataluña gran desenvolvimiento, señalándose en particular la cosmografía con Viladestes, Vilaseca y Jaime Ferrer, y no les iban en zaga el comercio y las bellas artes especialmente la arquitectura.

Muy difícil es formar concepto exacto del reinado de D. Juan II y del levantamiento de Cataluña contra este monarca. Los verdaderos móviles de estos sucesos no han sido puestos aún en claro y los muchos y contrapuestos intereses que estaban en lucha, dán lugar á que puedan ser apreciados bajo distintos puntos de vista. Mucho se ha escrito sobre ello en nuestros días sobre todo. muchos documentos antes desconocidos se han dado á luz, pero la confusión en vez de disminuir ha aumentado por el distinto criterio y propósito de los autores, atentos los unos en primer término á buscar argumentos para dar la razón al rey, acaso con la mira más fija en los tiempos actuales que en los pasados, considerando una buena obra robustecer el prestigio y autoridad de la institución real; apasionados los otros y creyendo servir las tendencias democráticas no se preocupan más que de la cuestión social de los *remensas* y, al paso que aplauden el levantamiento de éstos, condenan el de las autoridades del Principado contra el rey y para nada tienen en cuenta el tercer factor del problema, cual es la defensa de las constituciones y libertades políticas del país; apegados una parte, por fin, á los organismos peculiares de nuestra tierra y contrarios por sentimiento y por convicción á toda influencia estraña, dan en absoluto la razón á la Diputación de Cataluña, sin fijarse bién en el aspecto variado que ofrecen los sucesos antes ó después de la muerte del Príncipe de Viana y en sí móviles interesados de clase contribuyeron en alguna parte á que extremase su actitud. A estos últimos se inclina el Sr. Aulestia. No entraremos en los detalles de la guerra, que duró doce años, entre Cataluña y el rey Juan, durante cuyo espacio murió, con sospechas de no haber sido de muerte natural, el primogénito D. Carlos de Viana; se levantaron los *remensas* en demanda de la abolición de los *malos usos*, en

secretas inteligencias primero con la reina D.^a Juana Enriquez y abiertamente protegidos después; fueron proclamados sucesivamente reyes de Aragón el rey de Castilla D. Enrique, el condestable de Portugal D. Pedro y, por último, Renato de Anjou: y terminó la cuestión con la concordia de Barcelona que dejaba á salvo los derechos y constitución del Principado. Resultado: D.^a Juana Enriquez vió satisfechos sus deseos de que su hijo fuera rey; la Diputación de Cataluña obtuvo el respeto de las leyes políticas pátrias; los *remensas* poco alcanzaron de momento pero dieron muestras de su fuerza y de que debía contarse con ellos preparando para más tarde la famosa sentencia de Guadalupe, y el país empobrecido y extenuado vé amenazada la integridad territorial con las pretensiones de Luis XI de Francia sobre el Rosellón, á quién lo entregara D. Juan II en pago de ciertos auxilios. Mal recuerdo debe guardar la tierra catalana del tercer rey de la dinastía de Castilla.

Casado estaba ya D. Fernando el Católico con D.^a Isabel de Castilla cuando subió por muerte de su padre al trono aragonés, siendo la primera cuestión que le correspondió resolver la de los *remensas*; levantados de nuevo y combatidos ahora no solo por la Diputación catalana sino asimismo por las autoridades reales. Nombrado el rey árbitro, profirió en 1486 la sentencia de Guadalupe que facultaba la redención á metálico de los *malos usos*, dejando subsistentes la jurisdicción senyorial civil y los servicios inherentes al homenaje feudal, con lo que se demuestra que la protección real que recibieron en el reinado antecedente, fué solo un caso de fuerza mayor y que, después de haber servido de instrumento á los fines particulares del rey, ya no se les necesitaba, ni se les temía, otorgándoseles lo ménos que podían pretender.

En 1492 cayó Granada en poder de los Reyes católicos, cerrando con ello el periodo de la reconquista del territorio peninsular, quedando dicho reino agregado á la corona de Castilla, y en el mismo año realiza Colón el descubrimiento de América, empresa en la que contribuyeron las dos coronas castellana y aragonesa, no obstante lo cual Castilla se apropió también todo el provecho reservándose el monopolio del comercio con las tierras nuevamente descubiertas. Nada procuró D. Fernando hasta aquí en beneficio de sus reinos.

Dióse organización al consejo de Cataluña y á la Real Audiencia, siendo devuelto por el Rey de Francia el Rosellón en 1493: pero antes se había establecido con carácter general el Tribunal de la Inquisición, que, de puro organismo eclesiástico que hasta entónces había sido en los estados aragoneses, se convirtió en un organismo religioso-político que ejerció en lo sucesivo gran influencia en la marcha de los acontecimientos y perjudicó notablemente la independencia y autonomía de los distintos reinos de la Península; siéndole muy pronto debida la expulsión, también general, de los Judíos.

Invadido el reino de Nápoles por el rey de Francia Cárlos VIII, envía Fernando allí á Gonzalo de Córdoba con tropas castellanas que al fin logran la victoria, en tanto que él en persona acude en defensa del Rosellón atacado otra vez por los franceses.

Un hecho de gran trascendencia de momento merece luego preferente atención al autor de la *Historia de Catalunya* y es la muerte de la reina de Castilla y el subsiguiente matrimonio de D. Fernando con Germana de Foix.

Muerta D.^a Isabel y llegado á Castilla el archiduque Felipe, marido de la nueva reina D.^a Juana la Loca, á éste correspondió en adelante en aquel reino el papel de rey consorte: por lo que hace á Fernando, retiróse con su segunda esposa D.^a Germana á sus estados propios de Aragón. ¿Dónde está pues, pregunta el Sr. Aulestia, la *unidad nacional* que se pregona realizada en tiempo de

los reyes católicos? ¿Con qué ley ó con qué hecho histórico se prueba esta unidad? Efectivamente, la Historia contesta que no hubo más que el casamiento del rey de Aragón con la reina de Castilla, permaneciendo uno y otro reino tan independientes y tan distintos como eran antes y gobernándose cada uno de ellos conforme á sus propias leyes.

Después de una expedición puramente aragonesa á Nápoles, hubo D. Fernando que encargarse de nuevo del gobierno de Castilla por la muerte del archiduque Felipe, la menor edad de su nieto Carlos y el mal estado de las facultades mentales de su hija D.^a Juana. En este espacio se apoderó de Navarra que unió á Castilla; se ganaron Orán, Argel, Trípoli y otras poblaciones del norte de Africa; se dictaron en Cataluña algunas reformas políticas y administrativas, y murió el único hijo que tuvo de D.^a Germana, que hubiera sido el primogénito de Aragón.

Termina D. Fernando sus días lejos de sus reinos, siendo el último de los representantes de la dinastía castellana. Sus sucesores tomarán el nombre de *reyes de España*. «Acabava la *separació completa*: anava á comensar la *unió personal* dels diferents reyalmes espanyols; mes així com lo successor immediat Carlos sería, ensemps que rey de Castella, emperador d' Alemanyia, sense que 's verificués cap *unitat política ni administrativa* entre 'ls dos païssos; així mateix fora rey d' Aragó, quedant aquesta corona ab sa peculiar independència, que havia de durar sigles abans de desapareixer.»

Al ocuparse el Sr. Aulestia en los capítulos sucesivos de los reyes de las dinastías austríaca y borbónica, prescinde de cuanto no tiene relación directa con la historia de Cataluña para fijarse en aquellos acontecimientos que especialmente afectan al Principado y nota, como observación de carácter general, que si bien la unión en una misma persona del gobierno de los distintos estados que formaban la península ibérica, no importó la unidad política y administrativa de ella, fué una de las causas del futuro centralismo y, de momento, aumentó en Cataluña la invasión del elemento forastero en todas las esferas oficiales.

El primer rey de la dinastía austríaca fué Carlos I, que puede decirse sucedió á su abuelo Fernando en la gobernación del país, pues su madre D.^a Juana, aunque ocupara el trono, no estaba en estado de ejercerla. En 15 de Febrero de 1519 hizo D. Carlos su solemne entrada en Barcelona, donde celebró luego Cortes á los catalanes y con ocasión de su estancia en dicha ciudad celebráronse en ella suntuosas fiestas y ceremonias, como la de la reunión del Capítulo de la orden del Toisón de oro en el coro de su catedral. Electo emperador, tuvo que luchar muy pronto con su rival Francisco I de Francia que invadió la Italia, al que derrotó é hizo prisionero en Pavía; renovándose más tarde la lucha por la alianza de Francia con el Papa y la república de Venecia. Terminó la guerra, distinguiéndose en ella muy especialmente el caudillo catalán Hugo de Moncada, con la paz de Cambray, debida al temor que inspiraban los Turcos. Organiza Carlos I en Barcelona la expedición para la conquista de Tunez, saliendo de su puerto doscientas cincuenta naves al mando de Andrea Doria, y aunque los resultados fueron satisfactorios no por ello quedaron los Turcos quebrantados sino que, en secretas inteligencias con los franceses, molestan de continuo nuestras costas, al paso que los últimos se presentan en el Rosellón. Adquiere por estos tiempos importancia en el interior del Principado el bandolerismo, hecho debido en gran parte al poco tacto de los Vireyes.

Como verdadero hombre de gobierno, mostróse Carlos I respetuoso con las instituciones regionales y al renunciar en favor de su hijo Felipe la corona de

España, se reservó los estados de la Confederación aragonesa, prueba de la autonomía é independencia de estos reinos.

Felipe II de Castilla y I de Aragón, subió al trono en 1558, habiéndole jurado ya como primogénito en 1542 los estados de la confederación aragonesa. No obstante sus tendencias autocráticas y absorbentes, de que dan testimonio, entre otros hechos, los ataques á los fueros de Aragón y la conquista de Portugal, pudo Cataluña conservar sus leyes y su autonomía durante este reinado y cooperó en primer término con sus hombres y con sus buques á la guerra contra los Turcos y al célebre combate de Lepanto, que dirigió de hecho D. Luis de Recasens por los pocos años de D. Juan de Austria: «Tant significada fou la intervenció de nostra regió en lo combat, que aquí quedaren los principals trofeus de la victoria».

Disminuida considerablemente su influencia en Europa después del tratado de Vervins, Felipe, que había aspirado al predominio universal, bajó al sepulcro en ocasión en que más robustas y fuertes se ostentaban Inglaterra y Francia, sus eternos enemigos, y más débil ante ellos podía España presentarse.

La situación interior de Cataluña, á pesar de celebrarse Cortes, aumentó en dificultades durante su reinado por las pretensiones crecientes de los oficiales reales y de los agentes del fisco, y muy particularmente por las tendencias unitaristas del Tribunal de la Inquisición y de las comunidades religiosas. llenas en en su mayor parte de castellanos; empeorándola las frecuentes pestes, originadas sin duda de «la barreja de pobles filla de la extensió dels grans imperis y de la creació dels exércits permanents.»

Los reinados de Carlos I y de Felipe II comprenden casi todo el siglo XVI. El Sr. Aulestia hace una reseña interesante y juiciosa digna de leerse, del movimiento económico, científico, literario y artístico de Cataluña durante este siglo; en la que se destacan el fomento de la población rural con la edificación de *masías*; la decadencia de la arquitectura, con indicación de los pocos ejemplares del renacimiento dignos de nota, y de la poesía, que sostienen solo en catalán Pere Serafi y en lengua castellana Boscán, y el desenvolvimiento considerable de la historia, la jurisprudencia y la teología, enumerando buen número de distinguidos escritores y advirtiendo que las guerras y disturbios de los tiempos siguientes han hecho que hayan perecido ó quedado inéditas muchas obras.

En tiempo de Felipe III poco de interés señala la historia de Cataluña: las autoridades del país véense precisadas con frecuencia á defender los derechos de éste y lo verifican con tesón, llegando hasta á desterrar la Inquisición del Principado; verificase la expulsión de Cataluña de los moriscos, en número de cincuenta mil, habitantes en su mayor parte de las riberas del Segre y del Ebro; «Darreras onadas dels noucents mil, que lo fanatisme y una política de pahorós rezel llansava de Espanya; trayentli, ab aquell nombre de brassos dedicats á la agricultura y á las mes avansadas industrias, un element poderós de producció, quina falta havia d' agravar la miseria general»; y lógrase, como único resultado beneficioso, la extinción siquiera temporal del bandolerismo y la reforma de la disciplina y costumbres del clero, así como su mayor ilustración, gracias principalmente al Concilio de Trento.

Diez y seis años contaba tan solo Felipe IV al subir al trono y más que él pudo decirse que desempeñó el gobierno su favorito el Conde de Duque de Olivares, á cuya fatal política se debieron los repetidos y premeditados ataques á las leyes é instituciones de Cataluña que, después de quejas inútiles y disturbios deplorables, produjeron la guerra separatista que duró trece años. Con extensión trata de ella el Sr. Aulestia, combatiendo victoriosamente á los que en recientes

trabajos han tratado de desvirtuar el carácter y el fin noble y patriótico de esta sublevación, así como su derecho y las causas que la motivaron; poniendo de relieve sus antecedentes, los sacrificios que hizo Cataluña en la guerra contra Francia y el criterio absorbente y política insidiosa del privado, revelados por sus mismas palabras: «Tenga V. M. por el negocio más importante de su Monarquía el hacerse rey de España, quiero decir, Señor, que no se contente V. M. con ser rey de Portugal, de Aragón, de Valencia, Conde de Barcelona, sino que trabaje y piense con consejo maduro y *secreto*, por reducir estos reinos de que se compone España *al estilo y leyes de Castilla, sin ninguna diferencia.*» Por desgracia este criterio absolutista y soberbio prevaleció contra el más expansivo y prudente del Conde de Oñate, y el Principado antes que perder *su estilo y sus leyes*, antes que renunciar á su existencia propia y autonómica, prefirió la guerra y, viéndose sin fuerzas bastantes, se amparó por último en el mismo enemigo que acababa de combatir, en la misma Francia, y proclamó rey á Luis XIII y muerto éste á Luis XIV. No seguiremos el Sr. Aulestia en la enumeración de los combates y de las vicisitudes de la guerra, ni de los personajes que en ella se distinguieron; pero sí nos fijaremos en sus resultados. Cataluña quedó por el rey de España, pero conservando su derecho y sus instituciones; que siempre merece consideración é impone respeto el que dá su sangre y su vida por la libertad y la independencia de la patria. Al revés, los principios uniformistas y centralizadores de los gobernantes, después de llenar á España de rencores y de ruinas, solo produjeron la desmembración del territorio con la independencia de Portugal y la cesión á Francia del Rosellón y parte de la Cerdaña. La Paz de los Pirineos fué digno remate del reinado del IV de los Felipes.

Difícil es condensar los sucesos ocurridos en tiempo del último rey de la dinastía austríaca, D. Carlos II, pues, aparte de algunas dificultades en el interior, lo llena casi por antero la guerra con Francia, tan pronto suspendida como renovada, para terminarse con las intrigas de las grandes potencias sobre la sucesión del trono español. A tan lamentable extremo, había llegado la dinastía que comenzaron brillantemente Carlos I y Felipe II.

Cataluña fué la región de España que más sufrió las consecuencias de la guerra, ya que ésta tuvo continuamente por teatro su territorio; renovándose los disturbios ocasionados por la añeja cuestión de los alojamientos, viéndose cohibida en la defensa del país por la organización extraña que se quiso dar á sus fuerzas armadas, y perjudicada en su riqueza y en las fuentes de trabajo por las condiciones económicas continuadas en los tratados de paz impuestos por las naciones extranjeras. Todo esto produjo en el país un malestar y un disgusto que más adelante debía dar sus frutos.

Durante el siglo XVII continua con pujanza en Cataluña el cultivo de la jurisprudencia, de la teología y de la historia, esta última sobre todo bajo el punto de vista político y legal; pero en la esfera de las demás ciencias, de las bellas letras y de las artes se señala una decadencia espantosa, correlativa de la de las instituciones políticas y sociales: sobresaliendo acaso únicamente del gran número de medianías que pululan, el arquitecto Pedro Baly, los pintores Juncosas y Dr. Franquet y los poetas Vicente Garcia y Francisco Fontanella, que no obstante haber escrito algunas obras dramáticas. no consiguieron «obrir pas á nostre idioma en la escena.»

(Concluirá)

JOAQUÍN BOTET Y SISÓ



EL GENERAL DON BLAS DE FOURNÁS

Y SU DIARIO DEL SITIO DE GERONA EN 1809

(Continuación)

(SIGUE EL MES DE AGOSTO)

El parte que el general francés, Verdier, dió á su gobierno de la ocupación de Monjuich y creemos deber copiar á la letra, es el testimonio más honorífico y el mayor elogio que podrá hacerse de sus heróicos defensores.

Monitor, 19 de Agosto de 1809.

Copia de la carta del general de división, Verdier, comandante en gefe de las tropas empleadas en el sitio de Gerona, al ministro de la guerra, conde de Huneburgo, fecha de S. Medir, delante de Gerona, 12 de Agosto.

«Tengo el honor de dirigir á V. S. las relaciones de los trabajos del sitio de Gerona desde el 7 del actual hasta este día. Por ellas juzgará V. S. de la paciencia y valor que ha manifestado el cuerpo de tropas que S. M. ha tenido la bondad de confiarme.— El fuerte de Monjuich cayó en nuestro poder ayer á las seis de la tarde. Esta importante conquista obtenida á pesar de la aspereza del terreno, y de la obstinación de un enemigo cuya ceguedad es deplorable, casi nos asegura que á lo más se necesitarán 8 ó 10 días. (1) para someter al resto de la ciudad, cuyo frente no presenta más que un débil recinto, que deben derribar irremisiblemente»

(1) Es de reparar que fué escrito en 12 de Agosto, y que la plaza se defendió aun durante quatro meses, hasta el 11 de Diciembre.

»mente los más ligeros esfuerzos.—El fuerte de Monjuich en otro
 »tiempo uno de los mejores puestos de la Europa, y más ventajosa-
 »mente situado, (1) no es en el día más que un informe montón de
 »escombros y de ruínas, y solo lo hemos adquirido después de ha-
 »bernos visto obligados á coronar el camino cubierto, de haber
 »vuelto á tomar por asalto el rebellin del frente de ataque, y de
 »haber abierto muchas brechas practicables. Hasta este punto, el
 »enemigo no ha determinado abandonárnoslo, retirándose á la ciu-
 »dad, sin que nos haya sido posible el cortarle la retirada —
 »V. E. se dignará observar que esa es la primera vez en que una o-
 »peración tan peligrosa y tan difícil ha tenido lugar en todo el cur-
 »so de la guerra, de 15 años á esta parte; operación que ha presen-
 »tado otra tanta más dificultad, en cuanto nos hemos visto obliga-
 »dos á obrar sobre peñas, y que nuestros trabajos han sido artifi-
 »ciales, y hechos á la zapa volante á presencia de un enemigo de
 »los más obstinados.—Los generales Sanzon y Taviel, comandante
 »el primero de ingenieros, y el segundo de artillería, han dirigido
 »esta operación con todo el celo, la prudencia y el valor posibles.
 »—Hemos encontrado en Monjuich 18 piezas casi todas inútiles, y
 »algunas municiones: el resto del armamento de la plaza se había
 »sacado de ella, á medida que se inutilizaba por nuestro fuego.—
 »Suplico á V. E. que reciba etc. firmado.—El general de división,
 »Verdier.—

La guarnición de Monjuich se componía de unos 700 hombres, sacados de los varios cuerpos de la guarnición, y que todos se relevaban de quatro en quatro dias. Los solos oficiales que sin interrupción han aguantado todo el sitio del castillo son: su Gobernador, D. Guillermo Nash, comandante del Regimiento de Ultonia, su segundo con las mismas facultades, D. Blás de Fournas, comandante de la quarta división de los tercios del Principado de Cataluña; y los dos oficiales de artillería, D. Joseph Tavern y don Joseph Medrano.

Nada mejor puede dar una idea de lo que fué esta sangrienta lucha como la relación siguiente de los heridos que fueron socorridos por el cirujano del castillo D. Joseph Lluís, segundo ayudante de cirugía.

(1) Manifiesta exageración! El castillo de Monjuich es un cuadrado de 60 toesas sin foso por un lado, cubierto con dos rebellines excesivamente reducidos y defendido por quatro baluartes muy pequeños, uno de ellos vacío, y los otros tres capaces solamente en todas sus caras para siete piezas de artillería. Dueños de las torres, lo fueron los enemigos de las posiciones ofensivas y de los aproches del castillo, mucho más no habiéndose defendido, por ser tan corta la guarnición, el camino cubierto que estaba en el peor estado.

Noticia general de los, heridos, contusos, quemados y muertos, que han ocurrido desde el día primero de Mayo de 1809, hasta el once de Agosto del mismo año, en el castillo de Monjuich de Gerona y sus puestos avanzados, y que han sido socorridos en este hospital de sangre.

CUERPOS.	Heridos.	Contusos.	Quemados	Muertos.	TOTAL.
Ultonia	76	71	4	12	163
Borbón.	137	87	11	14	249
2.º de Barcelona.	114	57	6	14	191
Real cuerpo de Artillería.	47	30	13	7	97
Oficiales de todos cuerpos.	10	7		2	19
Zapadores.	2	4	5	2	13
Empleados en la fortificación.	8	3	1	1	13
3.º tercio de Gerona.	38	30	4	5	77
1.º tercio de Vich.	33	20			53
Cuerpo de cirugía médica.		3			3
Presidarios.	5	2			7
Mugeres.	1	1			2
TOTALES.	471	315	44	57	887

Nota: No se incluyen en esta relación otros que en las salidas, vinieron desde el campo á los hospitales de la ciudad directamente, ni tampoco los que quedaron gloriosamente muertos en su servicio ó en la acción, pero podrán calcularse por una tercera parte del total.—Castillo de Monjuich, á 11 de Agosto de 1809.—Joseph Lluís.

Día 12. El enemigo ha trabajado la noche pasada delante de la puerta principal del castillo de Monjuich, y se ha procurado incomadarle con algunas bombas y granadas que desde varios puntos de la plaza, se han disparado en aquella dirección. Al amanecer, se ha visto que había hecho un fuerte espaldón de gaviones delante del primer rastrillo. No ha habido novedad. Las baterías de la torre de S. Daniel disparan uno que otro cañonazo contra el Calvario: los tiradores colocados detrás de las ruinas de la de San Juan hacen el acostumbrado fuego de fusilería contra los del baluarte y plaza de S. Pedro. Los enemigos han disparado hasta hoy contra la plaza de Gerona ó sus fuertes: Bombas, 10.166; granadas, 6.178; balas, 48.460. Son 64.804 tiros. Se regula han gastado 4.000 quintales de pólvora.

Dia 13. El enemigo no ha hecho fuego ni trabajo alguno en la noche pasada, ni en el día de hoy. Los de la torre de S. Daniel disparan de quando en quando contra el Calvario, y los de S. Juan contra el baluarte y plaza de S. Pedro; pero estos fuegos no merecen consideración alguna. El espaldón construido delante del rastrillo de la puerta principal de Monjuich queda perfeccionado y rellenos sus huecos con saquillos de tierra. Tiene el grueso suficiente para resistir á la artillería.

Dia 14. La noche ha sido muy quieta, y en el día el enemigo no ha hecho más fuegos que los que acostumbra hacer desde las torres de S. Daniel y S. Juan, que son poquísimos. Se corresponde á los primeros desde Condestable; y para precaver la puerta de aquel castillo de una avería igual á la que padeció el día 4, se construye un fuerte espaldón que la cubre. El que han hecho los franceses delante del rastrillo de Monjuich se ha desmoronado no de poco, por el acierto con que se le ha disparado. Hasta ahora, no se nota por parte del enemigo trabajo alguno que se dirija á ofender la ciudad. En Monjuich se le vé limpiar el piso de las dos brechas de los muchos escombros que lo cubrían. En una altura de la cordillera de montes que cubre la posición del Castellar, en dirección al castillo de la Reina Ana, trabajan con mucha actividad una obra que parece ser un campamento atrincherado.

Dia 15. A media noche ha habido movimiento en toda la línea enemiga; y desde el anochecer han quedado encendidas muchísimas hogueras, á mas de las acostumbradas. Aunque estas particularidades, que han sido precedidas por una salva de artillería, demostraron ser solo en obsequio del cumpleaños de su emperador, hemos estado con la mayor vigilancia. Sin embargo no ha habido novedad en parte alguna. Hoy están trabajando en el foso de la cortina intermedia entre el baluarte de la brecha nueva y el baluarte vacío de Monjuich. También se nota algún movimiento en la batería grande, y un poco más abaxo encima de las casas de Pedret inmediatas á la capilla del Pilar. Pero como estos trabajos se hacen con lentitud, las obras que quieren construir se hallan apenas bosquejadas, por cuyo motivo no es fácil indicar qual será su objeto.

Dia 16. Día y noche ha reynado la mayor quietud; una que otra vez interrumpida por los fuegos de las torres de S. Daniel y S. Juan á los que han correspondido los de la plaza y Condestable. El enemigo sigue trabajando en los puntos que diximos ayer, pero con mucha más actividad. Los trabajos del foso de Monjuich presentan ya un espaldón que coge su latitud, y su frente mira la

parte alta de la plaza. Los de la batería grande parece no tienen otro fin que el de rehabilitar algunas troneras que se hallaban estropeadas. Los de la alturita que domina la capilla del Pilar, se reducen á un espaldón hecho con sacos de tierra, con dirección hacia la parte de Francia. Este ha sido muy desmoronado por el acertado fuego que se le ha dirigido desde el baluarte de S. Pedro. Detrás de las ruinas de la torre de S. Juan, se vé un fuerte muro de piedra, que indica haber allí un apostadero bastante capaz para la fusilería. Encima del primer cerro de Roca, más acá de la batería de morteros, se nota también un trabajo muy activo, sin que se conozcan muy bien sus progresos, porque su frente se halla cubierto con ramages.

Dia 17. El enemigo no ha hecho fuego en la noche pasada, y la plaza ha disparado algunas granadas y bombas hacia los puntos en que trabajan. Al amanecer, han entrado al mando del capitán D. Abdón Puigmal, 700 hombres que de varios cuerpos del ejército exterior se habian ofrecido voluntariamente á reforzar esta guarnición. Después de haber andado toda la noche, y atravesado el llano, han llegado felizmente sin encontrar el menor tropiezo, ni hallarse en lo más mínimo molestados por los enemigos. Estos activan sus trabajos en los puntos ya dichos. En el cerro de Roca, forman una batería con dirección al baluarte y plaza de San Pedro, y está bastante adelantada. La que construyen encima de la capilla del Pilar, padece mucho del acertado fuego de la plaza, por cuyo motivo adelanta poco la obra. El espaldón del foso de Monjuich se ha engrosado notablemente, y no cabe duda que será destinado á otra batería. Detrás de las ruinas de S. Juan no han hecho obra nueva.

Dia 18. Mucha quietud por parte del enemigo en la noche pasada y hoy. Sus trabajos han adelantado considerablemente; y la plaza no teniendo más objeto, les ha hecho todo el dia mucho fuego. La batería del cerro de Roca está acabada; y aunque cubierta de ramage, se ven muy distintamente desde los castillos sus quatro troneras. La de la altura del Pilar tiene tres; pero dos han quedado muy estropeadas del vivo y acertado fuego que se les ha hecho. La del foso de Monjuich tiene también tres troneras hechas, y trabajan á otra. A continuación de la batería de la altura del Pilar, con dirección á las ruinas de la torre de S. Juan, han hecho un parapeto de mucha extensión. Aunque por ahora, parezca ser únicamente esta obra un apostadero para la fusilería, podría muy bien sin embargo recibir artillería si fuere menester. Un poco antes de ponerse el sol, viendo el enemigo quan molesto era nues-

tro fuego á los trabajadores de la batería del Pilar, ha empezado á enviar mucha granada y bala rasa al baluarte de S. Pedro desde la segunda batería de casa Roca. Estos tiros son los primeros que ha disparado contra la plaza desde la tarde del día 11.

Día 19. Al amanecer las baterías enemigas han empezado su fuego contra la plaza. Las de la torre San Daniel y la del foso de Monjuich que tiene quatro troneras y cañones, baten el Calvario y la parte de la muralla comprendida desde la torre Gironella hasta la puerta de S. Cristóbal. La que domina la capilla del Pilar, bate con quatro cañones la puerta de Francia y muralla en cuyo frente se halla. La nueva del cerro de Roca, desde la qual solo han hecho fuego tres piezas, aunque tenga quatro troneras, bate el baluarte de S. Pedro; y la anterior de casa Roca dirige sus fuegos contra la ciudad y sus baluartes. Estos fuegos han durado todo el día con algunas intermisiones, y han sido muy vivos: pero no lo han sido menos los de la plaza que ha correspondido desde todos los puntos atacados. Los del enemigo no nos han causado mucho estrago. Lo ha recibido mucho mayor la batería que domina la capilla del Pilar, la que queda muy maltratada. Se conoce que el intento del enemigo es solo de apagar nuestros fuegos, para continuar sus aproches y establecer las últimas baterías de brecha. Pero hasta ahora no se nota trabajo alguno por su parte. Por la nuestra, se prosigue desde la noche pasada, y con mucha actividad, el de la cortadura demarcada en la plaza de S. Pedro y que se había suspendido.

Día 20. Se ha hecho poco fuego la noche pasada por una y otra parte. Al amanecer, ha empezado con viveza igual á la de ayer, pero no ha durado tanto. El enemigo ha logrado desmontarnos algunas piezas: su batería de la capilla del Pilar ha sido tan mal tratada por el acierto de nuestros tiros, que desde las ocho de la mañana, no ha disparado. Con el día se han notado los trabajos siguientes. A continuación del ángulo saliente de la plaza de armas del baluarte vacío de Monjuich, hay una fila de tres órdenes de gabiones de 113 cada uno; y al extremo de este formidable espaldón, hay un recodo hácia la plaza que vendrá á ser el primer ramal de la nueva trinchera. Han abierto un boquerón en la pared del glacis, para poder pasar con más facilidad desde el Castillo detrás del espaldón. A la espalda del monasterio de S. Daniel hácia unas tres ó quatro casas inmediatas que llaman las casas de Escarrá, hay varios caminos de comunicación que se unen á manera de ramales de trinchera; y todos tienen su parapeto de tierra bastante grueso. Parecen destinados para la fusilería. Las casas y

el convento están todas unidas de la misma manera. Delante de la primera, hay un espaldón de dos órdenes de gabiones, cuyo frente está dirigido hácia el Calvario.

Dia 21. Los enemigos han hecho muy poco fuego la noche pasada, y como se les ha oído trabajar en la nueva trinchera, se les ha incomodado bastante con el de artillería y fusilería, que desde varios puntos de la plaza se les ha hecho. No obstante, al amanecer, se ha visto que habían hecho dos ramales más. Sus baterías han hecho contra la plaza el acostumbrado fuego, y esta no ha dexado de corresponder con el suyo. Nos hemos aprovechado de la noche para componer lo desmoronado del baluarte de S. Pedro, Sarraquinas, S. Cristóbal, torre de Gironella, adelantar los trabajos de la cortadura hecha en la plaza de S. Pedro, los que se hacen con actividad, y tapiar las calles inmediatas. También se trabaja á la construcción de una batería en el cuartel de Alemanes, y á la de otra encima de la bóveda de la Catedral, con el fin de incomodar la del foso de Monjuich, y de retardar sus trabajos en la falda del monte.

Dia 22. Durante la noche pasada, se ha hecho fuego de artillería y fusilería contra los trabajos del enemigo; y bien sea por el acierto de nuestros tiros, ó por qualquier otro motivo, no los han adelantado. También hemos seguido trabajando en la cortadura de la plaza de S. Pedro, y calles inmediatas. Al amanecer, han empezado sus fuegos contra la plaza las baterías enemigas, y á más una nueva colocada en la cara derecha del baluarte de S. Daniel de Monjuich que mira á la ciudad. Esta última batería tiene dos troneras; y cada una un cañón de á 24. Está dirigida contra Sarraquinas y Sta. Lucía. El fuego hecho hoy ha sido vivo y tan acertado, que la artillería del baluarte de S. Pedro ha quedado desmontada, y muchos edificios de la ciudad han padecido notablemente. Nuestra artillería ha correspondido, y molestado la batería de Pedret en la que solo hay tres cañones, sin que se haya observado si se ha desmontado ó retirado el otro. Se continúa el trabajo de las baterías del cuartel de Alemanes y de la Catedral; pero no están concluidas.

Dia 23. El enemigo ha hecho un fuego bastante vivo toda la noche, y la plaza le ha correspondido. Sus trabajos se han reducido á perfeccionar los ramales de trinchera que tiene hechos, á rellenar los gabiones, coronarlos de faginas, y llenar sus huecos con saquillos de tierra. Los nuestros han adelantado la cortadura de la plaza de S. Pedro. Al amanecer todas las baterías enemigas han hecho fuego, el que ha sido todavía más vivo que el de ayer. Nues-

tra artillería ha contestado con igual viveza, sin exceptuar la del baluarte de S. Pedro que se ha rehabilitado. Los franceses han trabajado todo el día en abrir otra tronera inmediata á las dos ya construidas en el baluarte de Monjuich, que empezaron á hacer fuego ayer. También prolongan la pared de piedra que habian empezado detrás de las ruinas de la torre de S. Juan y cuyo trabajo habian suspendido desde algunos dias, con dirección á unirlo con los ramales de la falda de Monjuich. En el foso de este casti- llo y detrás de los ramales ya hechos, se vé un grande acopio de cestones y faginas, para tenerlos sin duda más á mano, quando traten de adelantar los trabajos anteriores. Las baterías del quar- tel de Alemanes y de la Catedral, aun que adelantadas, no se ha- llan todavía en disposición de hacer fuego.

Dia 24. A pesar de nuestro fuego de fusilería y artillería, que durante toda la noche se ha dirigido hácia los trabajos del enemi- go, este los ha adelantado, y construido en su trinchera cerca de la mitad de un nuevo ramal. Así mismo ha prolongado la pared que construye detrás de las ruinas de S. Juan, con dirección á unirla con la trinchera principal. También ha recompuesto las averias de la batería de Pedret, y vuelto á poner el cañon que le faltaba. En la batería nueva de Monjuich, han abierto dos trone- ras más, de modo que tiene quatro piezas. Estas, con las de las otras baterías, inclusa la de Pedret, han empezado su fuego al a- manecer, dirigiéndolo hacia los mismos puntos, pero con parti- cularidad hacia la Catedral, adonde han entrado varias balas y causado algunas desgracias. Les hemos contextado lo mejor que ha sido posible, desde todas las partes atacadas. Siguen nuestros trabajos en la cortadura y batería de Alemanes y Catedral; pero ni una ni otras están concluidas.

(Concluirá)

EMILIO GRAHIT



INSIDIAS

Aurelia, no prosigas
poniendo á inútil prueba el pecho mío
de amorosas intrigas;
en vano te fatigas,
que estoy curado de ese juego impío.

¿No ves que ya á mis años
la buena fé robome la experiencia,
y entiendo esos amaños,
pues guardo desengaños
sufridos al correr de la existencia?..

Tus redes pliega, hermosa,
que en otras ya me ví por vida mía;
tú eres cual mariposa
que va de rosa en rosa
sin rumbo fijo por incierta vía.

¡Harto hallé en mi camino
mujeres como tú, de amor sarcasmo,
como tú, de un encanto peregrino,
que hacen soñar en un amor divino
y matan sin piedad nuestro entusiasmo!..

No inventes tentaciones
que en mi no han de encontrar el menor eco;
con tus fascinaciones
busca otros corazones,
pues el mío hace tiempo quedó seco.

Vampiros infernales,
vais chupando la savia de la vida
ó de amor los raudales,
abriendo anchos canales
al desengaño con mortal herida.

Déjame, Aurelia, aún puedes
á jóvenes incautos enredarles
del amor en las redes;
dáte prisa, si debes
la fé del corazón al fin robarles!..

E.



AMOR Y ARTE

NOVELA

(Continuación)

—Hace ya dos años que sois viuda.

—Es poco; la memoria del difunto y mi propio decoro exige más.

El barón guardó un momento de silencio.

Pensaba....

Pensaba que no podía sacar más punta á su ingenio en aquella piedra de afilar y daba á todos los diablos la memoria del difunto y hasta el decoro de la viuda.

Después dijo entre enojado y suplicante;

—¡Es decir, mi querida condesa, que hoy por hoy nada os inspira mi amor!

—Tanto como nada.... contestó la condesa con la más graciosa de sus sonrisas, tanto como nada, nó; eso sería injusto y descortés: me inspira gratitud.

—¡Gratitud!

—Y estimación.

—¡Estimación!

—Y aprecio.

—¿No más?

—¿Qué más queréis, hombre de Dios? Esperad, esperad.

Y la condesa soltó una carcajada franca, sonora, ingenua.

—Pero ¿cómo he de esperar desesperado, dijo el barón con verdadero enojo, puesto que os soy indiferente?

—Indiferente, nó.

—Apreciable no más, señora.

—¿Poco es?

—Tan poco, para el que esperaba tanto, que viene á ser casi nada.

—Pues devolvedme mi aprecio, ya que en tan poco lo teneis, barón.

—Eso nó, bella condesa: apreciadme á lo menos.

—Pues bien, os aprecio y....

—Y ¿qué?

—Señora condesa, el coche, dijo un lacayo desde la puerta.

—Y ¿qué? volvió á preguntar el barón.

—Y.... nada más por ahora, contestó la condesa sonriendo como siempre.

—Pero....

—Perdonad, tengo una cita á esta hora y no puedo detenerme. El barón se levantó.

Dos doncellas distinguidas como dos damas de honor, sirvieron á la condesa el sombrero y los guantes.

—¿Me permitireis el honor de acompañaros, condesa? dijo el barón.

—¿Hasta el coche? Si, con mucho gusto.

Y la condesa aceptó el brazo del barón, quien muy luego vió partir el coche, quedando desesperado con esperanzas tan vagas.

Pero de los perseverantes es el triunfo y el barón se propuso perseverar hasta lograr el suyo.

El coche paró á la puerta de una casa, sita en una próxima calle por donde había de retirarse el barón.

IV.

La casa á cuya puerta había parado el carruaje era la del pintor Edmundo.

A su habitación había subido la jóven condesa y estaba ya en sabrosa plática con una anciana simpática y venerable, sentadas las dos en un sofá de enea, viejo y mezquino, pero limpio.

El tema de la conversación era Edmundo, ausente de casa á la sazón; pero era ya hora de que volviera y el buen hijo no hacía esperar nunca á su madre.

Por eso se sentó la condesa, aprovechando el momento para conocer por detalles íntimos al hombre antes de juzgar al artista.

La condesa conoce ya á Edmundo, aunque no lo ha visto nunca: se lo ha retratado su madre mojado el pincel de sus elojios en dulces lágrimas de ternura.

Sabe, pues, que es buen hijo, que ama, pero sólo su arte, cu-

ya musa inspiradora es su madre; que es pobre, pero honrado á prueba de tentaciones.

Y como la virtud es tan simpática, la condesa sentía simpatías por el hijo y por la madre.

—Nos liga, decía la condesa, nos liga el parentesco del arte: todos los artistas son hermanos, sin que haya entre ellos ricos ni pobres; el que más vale es el que más siente y reproduce mejor la belleza. Pero ¿como tiene Edmundo arrinconados sus cuadros en este tiempo de exposiciones?

—Hay que hacer tantas diligencias y gastos.... Con todo eso, llevò una vez al certamen uno de sus mejores cuadros; pero se lo pusieron en tan malas condiciones de luz, que mirado por un lado no se veía más que el brillo del barniz y por otro la mancha.

—¿Y por qué no protesto?

—Es tan modesto....

—Y á lo menos ¿cómo no los vende?

—Señora, contestò la madre con amarga sonrisa, porque no se los compran.

La condesa, que era vivaz y espontánea, forzó todavía el argumento.

—Y ¿por qué no se los compran? preguntó.

La pobre viuda se encojió de hombros sin saber qué contestar. Después forzó también el suyo, y dijo:

—Es muy jóven aun y no tiene todavía nombre. Luego no sabe hacerse valer.

—¡Oh! es una ciencia muy difícil.... ciencia nó; arte, aun que no bella ni noble.

—El es demasiado modesto.

—La modestia es una virtud muy estimable; pero como toda virtud social es un término medio: la demasia como la falta es un extremo. Sin embargo, más vale social y moralmente el extremo de la modestia que el extremo del orgullo. El exceso de orgullo da siempre un bruto; el de modestia puede dar hasta un santo.

—Es mucha verdad. Pero ¡cuanto se tarda este muchacho! Si os impacienta la espera, podeis pasar á su estudio y ver sus obras.

—Nada de eso: quiero ver antes el artista y que sea el sacerdote del arte quien me abra el santuario.

—¡Se tarda tanto!

—Bueno es, dijo la condesa con adorable sonrisa, bueno es que hagamos antesala alguna vez los soberbios, esperando á los humildes. Después de todo, me es muy grata vuestra compañía. Aquí todo respira arte.

—Pobreza.

—Casi siempre esa es la grande inspiración.

No sé de ningún rico que haya hecho una obra de arte.

—Es verdad; pero....

—Esperad, Dios es bueno.

—Pero los hombres son tan....

—Cierto que son malos los hombres. Pero los hay buenos también, como, por ejemplo, vuestro hijo, mi marido....

En esto entró un joven gallardo, melancólico, interesante, que se inclinó ante la dama en correcta cortesía, sin pronunciar una palabra.

—Adios, Edmundo, dijo la condesa dándole la mano.

—Lo hebeis conocido, dijo á su vez la anciana.

—Me lo había retratado su madre.

—Hijo mio, la señora doña....

Y la anciana se detuvo mirando á la condesa, como exigiendo su gracia.

—María de la Ascension, contestó simplemente la condesa.

Edmundo se estremeció visiblemente al oír este nombre, y una vaga sonrisa se asomó á sus labios.

—La señora D.^a María de la Ascension, continuó diciendo la madre, desea ver y acaso comprar tus lienzos, *si le gustan*.

Edmundo se estremeció otra vez y ahora un ligero fruncimiento se notó en sus cejas.

—Dignaos, señora, pasar á mi pobre estudio, dijo el artista indicándole la puerta.

—Pasad delante, artista.

—Vos.

—Los dos á la vez.

Y enlazándose del brazo entraron á la vez en el estudio, gentiles los dos de sus personas.

La condesa paseó su mirada por todos los cuadros á espacio y en silencio, dilatadas sus pupilas como para abarcar el conjunto.

Luego miró al pintor sonriendo.

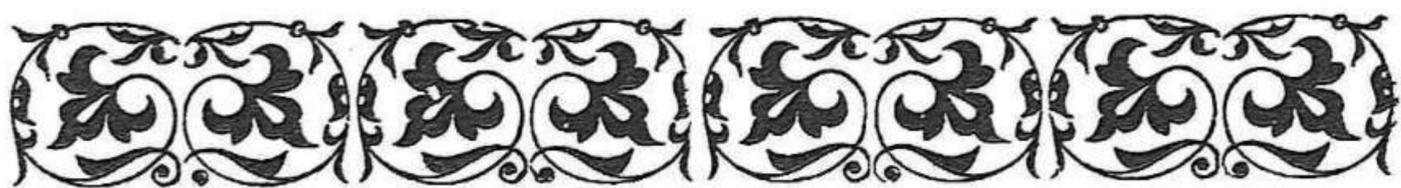
Luego volvió á mirar los lienzos, grave, reposada, muda.

—Estoy deslumbrada, dijo al fin, restregándose los ojos.

El humillado artista levantó entonces la frente sin recordar ya ningún agravio.

(Continuará)

CECILIO NAVARRO



NOTICIAS

HARÁ cosa de un año dimos cuenta á nuestros lectores de haber pasado á esta ciudad el jóven y simpático pintor D. César Alvarez Dumont, residente en Madrid, con objeto de tomar apuntes sobre el terreno para un gran cuadro que pensaba presentar en la Exposición Nacional de Bellas Artes que está celebrándose actualmente en la capital de España. Pues bien, la obra del Sr. Alvarez Dumont señalada en el Catálogo con el n.º 56 y titulada *El gran día de Gerona* (19 de Septiembre de 1809), acaba de obtener por unanimidad del Jurado, la primera medalla de 2.ª clase de las nueve únicas que se han otorgado á las obras de la primera sección de pintura, ó sea de historia, costumbres etc. etc. Hé aquí en qué términos la describe un crítico de la Corte.

«Los franceses han abierto brecha y dan el asalto, trepando como fieras por entre los escombros de un murallón derruido; la gente de Gerona resiste como quienes, con el tranquilo valor de la serenidad.—La pelea casi envuelta en humo, es horrible, mas sin detalle que repugne. Hay un grupo que sintetiza bien el carácter de aquella horrible lucha con solo dos figuras: la de un catalán que intenta pegar un culatazo á un granadero francés, y la de éste que procura parar el golpe: es decir, no combate un ejército contra otro ejército, sino un pueblo contra un conquistador. La bandera negra que flota á lo lejos y la serena actitud de Don Mariano Alvarez de Castro expresan que todo el mundo está dispuesto á morir. Por analogía de situaciones, por semejanza de casos y como consecuencia de tratarse de una misma época, se podría dudar de sí aquello es Gerona ó Zaragoza; pero la figura de Alvarez de Castro, claramente concebida, puesta con gran tinó y además muy diferente de Palafox, no permite vacilación. Indudablemente se trata de Gerona, y tan revuelto es el combate, que apenas hay figura en actitud tranquila. No se ven sino vivos que atacan ó se defienden á la desesperada y muertos caídos en posturas descompuestas; de donde resultan tal exceso y abundancia de escorzos y actitudes forzadas, que serían perjudiciales al cuadro si no estuvieran disculpadas y casi justificadas por el momento que ha escogido el Sr. Alvarez Dumont. Dicho esto, no hay que añadir nada respecto de la composición: allí no existe ni podía existir ponderación de masas ni cuidado para que la importancia de unos grupos equivalga ó contrabalancée la de otros. El autor se ha propuesto dar idea de un instante supremo de confusión y desorden. Trozos tiene el cuadro más adivinados que vistos: otros hay hechos de suerte que permiten conjeturar todo lo demás que está ocurriendo entre aquellas espesas

nubes de blanco humo. La tonalidad general es clara: el luminoso ardor del sol y las llamaradas de los fogonazos brillantan las ropas, las armas, los corrajes y hasta los rostros sudorosos por la fatiga y enrojecidos con la ira.»

El Sr. Alvarez Dumont es natural de Villa Real de San Antonio (Portugal) y tiene ganadas dos medallas de tercera clase en las exposiciones celebradas en Madrid en 1884 y 1887. De los varios juicios emitidos por la crítica acerca de su novísima obra, bien que disconformes al juzgar de ciertos detalles, resulta un mérito positivo en favor del gran lienzo que reproduce la heroica jornada de nuestros abuelos, rechazando el formidable asalto de Alemanes, conocida en la historia por el *Gran día de Gerona*.

Enviamos al Sr. Dumont nuestros cordiales plácemes por el éxito obtenido con su importante cuadro, esperando que la distinción de que acaba de ser objeto redoblará el entusiasmo con que se dedica al arte pictórico, para el que tan felices disposiciones ha demostrado en el importante lienzo cuya descripción acaban de leer nuestros favorecedores.

Por la casa editorial de música de D. Antonio Romero (Capellanes, número 10 Madrid) acaba de publicarse una inspirada romanza en catalán y castellano para canto y piano original del fecundo maestro D. Fermín M. Alvarez. *Planys* (Lamentos) se titula tan sentida composición, poesía de nuestro amigo y director Sr. Girbal, á quien va dedicada. La versión castellana está hecha por el inspirado poeta D. Francisco Gras que ha tenido la galantería de contribuir á dar mejor á conocer así una pieza destinada á obtener gran boga entre la música selecta de salón, en cuya especialidad de tanto renombre goza el Sr. Alvarez.

Nuestro ilustrado amigo y colaborador D. Francisco de Bofarull y Sans ha publicado la conferencia que dió en el Ateneo barcelonés sobre *Los Códices, Diplomas é Impresos en la Exposición universal de Barcelona de 1888*, en la cual se ocupa extensamente del Códice llamado del Apocalipsis que posee nuestro Cabildo Catedral. Más de la mitad del trabajo del Sr. Bofarull puede decirse que está dedicado al estudio de este Códice, del que hace una descripción completa página por página, y cuya subscripción final, antes no bien leída, fija así:

«Al reverso del penúltimo fóllo (284) dice en letras mayúsculas latinas:
SENIOR PRESBITER SCRIPSIT.

La subscripción final, fóllo 285, es la siguiente:
DOMINICUS ABBA LIBER FIERI PRECEPIT.

Sigue una magnífica omega y continúa:

ENDE PINTRIX ET DEI AIUTRIX FRATER EMETERIUS ET PRESBITER.

Inveni portum volumine VI.^a Feria II.^a nonas Julias. In is diebus erat Frederando Flaginix a villas Toleta addevellando mauritanie Discurrente Era millesima XIII.^a

En la imposibilidad de dar del mismo una idea acabada, reasumiremos sus conclusiones.

«Del estudio detenido del presente códice deducimos: Que fué escrito é iluminado en el N. O. de España, en el antiguo reino de León y dentro la diócesis de Astorga: que el abad Domingo, según antiguos documentos, vivía 31 años antes de la ejecución del códice y consta con el título de abad. y en calidad de testigo, en el privilegio que los reyes de León otorgaron á favor del monasterio de S. Martin de Castañeda y de su abad Severo..... Otro argumento se nos ocurre en apoyo de ser la diócesis de Astorga la cuna del códice, y es el notable a-

pogeo en que se hallaban á mediados del siglo X los varios monasterios dúplices (de hombres y mujeres) que allí existían, no sólo dentro de la ciudad de Astorga, sí que también en el radio de la diócesis, de la que dependía el monasterio de S. Martín de Castañeda y otros próximos á aquél, en alguno de los cuales debían hacer vida religiosa la pintora Ende, el abad Domingo y los presbíteros Senior y Emeterio..... A lo dicho falta consignar el sello característico del origen castellano del mencionado códice (la Cruz de Oviedo) y el dato histórico de su fecha que nos dá á conocer el sitio y sitiador de Toledo en el año 975, cuyo hecho y apellido de Fernando Flaginiz no se consigna en las crónicas é historias de España y cuyo apellido consta en las escrituras del siglo X...» «El códice está escrito y pintado sobre pergamino grueso, mide centímetros 0'40 por 0'26, sus fólíos de tamaño máximo sin numerar y el carácter de la letra *hispano gótica* y mayúsculas romanas con dibujos de carácter bizantino.»

Ha visto la luz una Memoria sobre el agua minero-medicinal del manantial de S. Jorge de la calle de Pedret de esta ciudad, escrita 'por los Sres. Don José Ametller y Viñas y D. Antonio Subirá y Marquet: la que á más del análisis químico y aplicaciones médicas de aquella, comprende un resumen de casi todo cuanto se ha publicado sobre geología, paleontología, geografía, topografía y botánica de la comarca gerundense, especialmente de la montaña de Montjuich en que nace el manantial, datos científicos sobre climatología y topografía médica de Gerona, y, por último algunas noticias históricas sobre la referida calle de Pedret.

En el concurso de orfeones y sociedades corales que ha tenido lugar en Perpignan, ha obtenido el primer premio el coro de la sociedad gerundense *La Regional*, al que felicitamos por tan honrosa distinción.

En la noche del día 20 del último mes, hallándose de paso en esta capital el ex-soldado Angel Valentí y Vantí, natural de Las Planas en esta provincia, del cual nos ocupamos anteriormente con motivo de haber cantado de tenor en Cienfuegos con éxito extraordinario, é invitado el futuro artista por varios de los amigos con que cuenta aquí, cantó un pequeño trozo de *Il Trovatore* y alguna otra pieza. Aunque la prensa local dió ya cuenta del suceso haciendo sus comentarios respectivos, convinieron en que la voz de nuestro paisano es agradable y espontánea, bien que en dicha velada no pudo lucirla por completo en razón sin duda del cansancio del viaje y de otras circunstancias poco favorables del momento, entre las cuales no sería de las menos poderosas la de hallarse su padre enfermo en el pueblo natal á donde se dirigía entonces. Creemos que en breve se proponía pasar á Italia para dedicarse al estudio del canto bajo la protección del generoso Sr. D. Tomás Terry, quien por toda condición le ha impuesto volver á Cienfuegos con objeto de cantar dos funciones á beneficio de los pobres.

Al marchar el ex-soldado Valentí parece haber asegurado á sus numerosos amigos que á su vuelta de Italia, la primera población de España en que se dejaría oír sería nuestra capital en donde pasó la mejor parte de su juventud.

Procedente de Roma en donde como saben nuestros lectores reside dos años hace pensionado para el estudio de la pintura nuestro joven compatriota D. José Pagés y Ortiz, llegó el día 4 del actual á esta ciudad, donde propónese pasar el verano dedicado al estudio del último trabajo que debe presentar á la Excelentísima Diputación provincial. Sea bien venido.